

vidad y zelo, es el gozo que siente el corazón de ver satisfechas sus ansias: gozo que no es mas que una pequeña gota, que anuncia la hartura celestial con que un Dios amoroso eternamente nos premiará.

Sea, pues, el efecto de estas consideraciones, el promover con tus obras, con tus palabras y con tu ejemplo el bien espiritual de tus prójimos. Guárdate bien de burlarte, como hace el mundo, de los ejercicios de piedad; antes por el contrario, pide á Dios que te haga imitar lo bueno y santo que ves en otros; y, finalmente, empeñate en que todos sirvan á Dios, que el Señor sabrá ciertamente recompensar lo que tú hagas por su honor y su gloria.

MEDITACION XCIX.

ES INDISPENSABLE PADECER.

PUNTO I.

Considerar, que siendo todos hijos de Adán, todos, excepta Maria santísima, so-

mos concebidos en pecado, y por consiguiente debemos sufrir las penas y trabajos que corresponden á nuestra culpa; pues es muy puesto en razon, que cada uno pague la deuda que tiene contraida.

Ponderar, que por lo mismo que somos reos, y que estamos en este mundo cumpliendo nuestra condena, no debemos quejarnos de Dios porque nos castiga, sino pedirle solamente paciencia y resignacion en los trabajos que nos manda; y mucho mas conociendo, que con ellos quiere humillarnos y purificarnos, para hacernos dignos de sus misericordias: Os es necesaria la paciencia, decia el Apóstol, para que alcanceis las promesas de Dios.

Saca de aquí, una firme resolucíon de no quejarte nunca de Dios por las adversidades que padeces; sino besar con humildad la mano de quien te azota; pues debes creer, que cuando el Señor te castiga, se acuerda de tí, y no quiere otra cosa mas que tu correccion y tu enmienda. Déjalo obrar, y dale gracias, pues su Magestad sabe bien lo que te conviene.

PUNTO 2.

Considerar, que es tan necesario el padecer, despues de la culpa, que solo porque Jesucristo tomó la figura de pecador, siendo la misma inocencia, se cargó de los trabajos, fatigas y penas que son consiguientes á nuestra miserable condicion. ¿Cómo, pues, pretendemos estar escentos de esto, y convertir en paraíso este valle de lágrimas?

Ponderar, que siendo Jesucristo nuestro modelo, su egeemplo debe alentarnos sobremanera, y estimularnos á seguirle; lo primero, porque, como el mismo Señor dijo, el discipulo no debe ser mejor que el maestro: lo segundo, porque yendo él por delante, con sus divinas plantas va quebrando las puntas á las espinas que produce esta tierra de maldicion, y de este modo nos hace mas suave el camino.

Sacarás de aquí, el seguir con valor á Jesucristo, considerando que tu paciencia te asemeja á tu divino Redentor, y forma al mismo tiempo tu mérito; pues convierte los

trabajos, que deben ser un justo castigo, en medicina y salud. No porque te irrites, te verás libre de las penas; pero sí te serán mas suaves, si con resignacion las toleras.

MEDITACION C.

PUREZA DE CONCIENCIA.

PUNTO 1.

Considerar, que solamente los limpios verán á Dios; pero consuélate; porque la limpieza que se exige, dice S. Juan Crisóstomo, no es la del cuerpo, ni la del vestido, que tal vez no podrás tener; sino la limpieza de tu corazon; esto es, una vida arreglada y santa; cosas que estan en tu mano, que dependen de tí, y que podrás alcanzar.

Pondera, que esta limpieza debe ser suma; porque los ojos de Dios son penetrantes, escudriñan y descubren lo mas oculto y secreto del espíritu; y son tambien purísimos, y tan delicados, que de la menor

mancha se ofenden. Es menester, por tanto, alejar de tu corazón, no solamente las culpas enormes, sino aun las mas ligeras faltas, defectos, negligencias, y todo lo que tenga, aunque no sea mas que la sombra de pecado; pues nada impuro ó manchado, dijo el Evangelista S. Juan, entrará en aquella hermosa y santa ciudad de Dios.

Sacarás de aquí, el purificarte mas y mas en el tiempo de tu vida, ya lavando continuamente tus culpas con las aguas de tus ojos, y ya trabajando porque consuma la escoria de tus vicios el fuego de la caridad.

PUNTO 2.

Considerar, que la muerte nos parece tan triste y tan amarga, porque es enteramente opuesta al vicio y natural deseo que tenemos de vivir para siempre: alégrate, pues, sobremanera, porque esta vida eterna que deseas, se obtiene con ver á Dios; y éste ver á Dios, se consigue con la limpieza de corazón.

Ponderar, que son tan inefables los bienes que trae consigo esta vision de Dios,

que para comprarlos es un precio muy bajo toda la pureza de las vírgines, los trabajos de los apóstoles, las fatigas de los confesores, la espantosa penitencia de los anacoretas, y cuanta sangre han derramado los mártires; por lo que, encerrando todo esto en una breve expresion, dijo el Apóstol S. Pablo: que nada vale todo lo que se padece en el tiempo, en comparación de la gloria que ha de manifestárenos en la eternidad.

Saca por fruto de estas consideraciones, el no desviar tu mente de esa hermosísima y bienaventurada vista de Dios que te espera; para que incitado de los imponderables bienes, riquezas y dulzuras que comprehende, trabajes incansable, cueste lo que costare, por conseguir y conservar la rectitud de la vida, la pureza de conciencia, y la limpieza de corazón, único medio de ver á Dios cara á cara, y disfrutar por siempre de sus delicias.

MEDITACION CI.

CARIDAD CON QUE DEBEMOS TRATARNOS.

PUNTO 1.

Considera, cuanta es la excelencia é importancia de la caridad. Ella es el fundamento de la perfeccion cristiana; es el fin de la ley; es la mayor de las virtudes; es quien las anima, de modo, que por ella todas viven, y sin ella todo muere.

Ponderar, que dos son las cosas principales que nos aconseja la caridad con que debemos tratarnos, paciencia y benignidad: paciencia, para sufrir cuanto venga de parte de nuestros prójimos; sus impertinencias, indiscreciones, mal humor, palabras ásperas, y tal vez otras cosas mas graves con que nos ofenden. Benignidad, para ser con ellos mansos, afables, cariñosos y prudentes, evitando el que ellos tengan que sufrir de nosotros.

De aquí sacarás un decidido empeño por adquirir y conservar esta virtud tan preciosa, acordándote, que S. Pablo dice: que

aunque consumas cuanto tienes en limosnas, y aunque con estupendos portentos traslades de un lugar á otro los montes, si no tienes caridad, nada eres, ni vale cosa alguna lo que hagas.

PUNTO 2.

Considera, que el amarnos mutuamente es un mandamiento espresísimo de Jesucristo; lo que te basta saber, para que califiques este precepto de muy justo, muy útil, y tambien muy necesario.

Ponderar, que la caridad con que debemos amarnos, está íntimamente unida con la que debemos amar á Dios: y así como no hay, ni puede haber, pretexto ó motivo para dejar de amar á Dios; tampoco lo hay ni lo puede haber, para no amar á nuestros prójimos. Si son buenos y justos, en Dios debemos amarlos; y si son inicuos y perversos debemos amarlos por Dios.

Saca por fruto de esta consideracion, el mirar como tuyo todo lo de tus prójimos; porque esto es amarlos como á nosotros mismos. Nunca cooperes, ni promuevas con-

versaciones contra ellos; antes procura, cuanto te sea posible, disimular y disculpar los defectos que se les imputen.

MEDITACION CII.

LA PAZ ES LA HERENCIA DE DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que el cañon, la espada, la saeta, las ruidosas conquistas, las desastrosas guerras, son, por lo regular, las que hacen en el mundo los varones famosos, los héroes ilustres, y los grandes hombres; pero, por el contrario, el Evangelio llama solamente bienaventurados á los pacíficos; y éstos dice que son los verdaderos cristianos, los amados discípulos del Redentor, y los Grandes del reino de Dios.

Ponderar, cuanta será la excelencia, dignidad y valor de la paz, cuando por ella se manifiesta uno de los títulos mas brillantes y uno de los divinos nombres del Altísimo, que es el de Redentor. La re-

dencion, es la obra mas grande que puede ejecutar el omnipotente brazo del Excelso, y ésta no es otra cosa que la paz: Jesucristo derribó, por medio de su pasion, dice S. Pablo, el muro que nos separa del cielo, y con su sangre esterminó las enemistades y guerra que nos ocasionó el pecado; y como Principe de la paz, reconcilió al pecador con su Dios. ¿Y se dudará que nos hace bienaventurados esta virtud?

De aquí puedes sacar la estimacion y amor que la debemos; pues si por ella Jesucristo es llamado Autor de la paz, que reconcilió el cielo con la tierra; por ella tambien, si la practicamos, seremos llamados con el nombre glorioso de Hijos de Dios.

PUNTO 2.

Considerar, que tan importante y necesaria nos es esta virtud, que en el mismo instante en que nace Jesucristo en Belén, los ángeles todos descenden del cielo, pueblan los aires, y con el himno de la Gloria, que entonan al Padre Eterno, anuncian juntamente la paz á los hombres.

Ponderar, que para ser perfectos pacíficos, hemos de tener paz con Dios, paz con nosotros, y paz con los demas. Tendremos paz con Dios, dando muerte á su mayor enemigo, que es el pecado. La tendremos con nosotros mismos, manteniendo dominadas nuestras pasiones, y sujeta nuestra carne, que es la que nos presenta continua guerra. Y, finalmente, la tendremos con los demas, procurando evitar toda contienda, mediando en sus discusiones con suaves consejos, y ganádoles á todos el corazon con palabras de amor y de caridad.

Sacarás de lo dicho, el valerte de estos medios, hijos de la caridad, con los que conservarás fácilmente esta virtud, que á mas de dar quietud y sosiego á tu corazon, te hace tan semejante á Dios, como los hijos lo son de sus padres: por eso nos aseguró Jesucristo, que los pacíficos son llamados Hijos de Dios.

MEDITACION CHII.

LA AMBICION.

PUNTO 1.

Considera, que la ambicion es una ansia fuerte, un deseo continuo, y una vehemente inquietud por pretender y alcanzar una dignidad, un empleo distinguido y un lugar eminente, para sobresalir y sobrepujar á los demas.

Ponderar, que los ambiciosos en su misma culpa llevan su castigo; porque siempre viven afligidos, viendo que aun no consiguen lo que tanto desean: su pasion sin descanso los agita y los atormenta, y son esclavos voluntarios de su insaciable apetito, que los domina y los arrastra, obligándoles á cometer mil vergonzosas bajezas, por tal de lograr la vana elevacion á que aspiran. Quieren ser los mas altos, y no hay quien se sujete á mayores humillaciones, ni que sufra mayores penas; por eso dijo S. Bernardo, que la ambicion es cruz de los pretendientes.

De aquí sacarás, el vivir muy contento y satisfecho con tener lo suficiente para tu cómoda subsistencia. Reflexiona sobre lo que pasa comunmente, y hallarás, que nosotros aspiramos y solicitamos adquirir mil cosas, que no hemos menester; y nos formamos necesidades nuevas, que podrían escusarse, si nos condujéramos con razon y prudencia. Ten, pues, esto presente, y contendrás el desórden de tus deseos.

PUNTO 2.

Considerar, que por la ambicion nos hacemos aborrecibles, pues viendo nuestros prójimos que deseamos sobreponernos á ellos, se resienten de nuestros intentos, y de aquí proviene, que aun se alegran de la caída y abatimiento de los ambiciosos.

Ponderar lo primero, que este vicio regularmente se acompaña con la soberbia, y por lo mismo es muy desagradable á Dios, que ha prometido abatir á los soberbios. ¿Y quieres mayor desgracia, que tener á Dios por enemigo? Ponderar lo segundo, que por lo mismo que deseamos sobresalir,

desdeñamos á nuestros prójimos, y nos alejamos demasiado de aquel amor fraternal que tanto nos encarga Jesucristo; miramos sin interés sus cuidados y aflicciones, y merecemos con esto, que Dios haga lo mismo con nosotros.

Saca de aquí el desviar tu corazon de este desordenado apetito; y lejos de pretender honores y elevaciones, que no has menester, elige siempre en todo el último lugar, como te aconseja Jesucristo, y este es el gran secreto para que alcances la verdadera preferencia y grandeza.

FIN

DE LAS MEDITACIONES CORRIENTES
DEL TOMO I.